

101% AUTORAL: NARRATIVA (AUTO)BIOGRÁFICA DE LA DOCENCIA EN EL IFSP A LA FORMACIÓN DE LA BANDA MEIA BOCA

101% AUTORAL: NARRATIVA (AUTO)BIOGRÁFICA DA DOCÊNCIA NO IFSP À FORMAÇÃO DA BANDA MEIA BOCA

101% ORIGINAL: (AUTO)BIOGRAPHICAL NARRATIVE FROM TEACHING AT IFSP TO THE FORMATION OF BANDA MEIA BOCA



Ivan FORTUNATO¹
e-mail: ivanfrt@yahoo.com.br

Cómo citar este artículo:

Fortunato, I. (2026). 101% autoral: narrativa (auto)biográfica de la docencia en el IFSP a la formación de la Banda Meia Boca. *Revista on line de Política e Gestão Educacional*, 30, e026054. <https://doi.org/10.22633/rpge.v30i00.21159>



| Enviado el: 18/05/2026
| Revisiones requeridas el: 22/05/2026
| Aprobado el: 19/06/2026
| Publicado el: 25/06/2026

Editor: Prof. Dr. Sebastião de Souza Lemes

Editor ejecutivo adjunto: Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

¹ Instituto Federal de São Paulo (IFSP), Itapetininga – São Paulo (SP) – Brasil. Doctorado en Humanidades, Derechos y Otras Legitimidades (FFLCH/USP, 2022). Doctorado en Desarrollo Humano y Tecnologías (IB/UNESP, 2018) y Doctorado en Geografía (IGCE /UNESP, 2014). Profesor de Educación/Pedagogía.

RESUMEN: El artículo analiza la articulación entre docencia, ciudadanía y creación musical en el IFSP Itapetininga, destacando la trayectoria que culmina en la formación de la Banda Meia Boca durante la pandemia de covid-19. El objetivo es investigar cómo la integración entre la vida docente, la práctica ciudadana y la expresión artística genera procesos que trascienden la formación convencional. A través de la narrativa (auto)biográfica, se reconstruye el recorrido del autor para interpretar los sentidos producidos en la experiencia musical colectiva. El análisis indica que este proceso es impulsado tanto por la creación como expresión de sí mismo como por la convivencia en la banda, fortaleciendo vínculos e identidades. Finalmente, la narrativa evidencia la potencia de la escritura de sí para revelar la inseparabilidad entre vida, enseñanza y educación crítica, ampliando la comprensión de los espacios formativos en la docencia.

PALABRAS CLAVE: Narrativa (auto)biográfica. Formación docente. Música popular.

RESUMO: O artigo discute a articulação entre docência, cidadania e criação musical no IFSP Itapetininga, destacando a trajetória que culminou na formação da Banda Meia Boca durante a pandemia de covid-19. O objetivo é investigar como a integração entre vida docente, prática cidadã e expressão artística gera processos que transcendem a formação convencional. Por meio da narrativa (auto)biográfica, reconstrói-se o percurso do autor para interpretar os sentidos produzidos na experiência musical coletiva. A análise indica que esse processo é impulsionado tanto pela criação como expressão de si quanto pelo convívio na banda, fortalecendo vínculos e identidades. A narrativa evidencia, por fim, a potência da escrita de si para revelar a inseparabilidade entre vida, ensino e educação crítica, ampliando a compreensão dos espaços formativos na docência.

PALAVRAS-CHAVE: Narrativa (auto)biográfica. Formação docente. Música popular.

ABSTRACT: The article discusses the link between teaching, citizenship, and musical creation at IFSP Itapetininga, highlighting the trajectory that culminates in the formation of Banda Meia Boca during the covid-19 pandemic. The objective is to investigate how the integration of teaching life, civic practice, and artistic expression generates processes that transcend conventional training. Through an (auto)biographical narrative, the author's path is reconstructed to interpret the meanings produced within the collective musical experience. The analysis indicates that this process is driven both by musical creation as a form of self-expression and by the collective bond within the band, strengthening relationships and identities. Finally, the narrative underscores the power of autobiographical writing to reveal the inseparability of life, teaching, and critical education, expanding the understanding of formative spaces in teaching.

KEYWORDS: (Auto)biographical narrative. Teacher education. Popular music.

Uno... dos... ;Uno... dos... tres...!

Este artículo es una narrativa (auto)biográfica sobre la creación de la Banda Meia Boca en 2021, basada fundamentalmente en circunstancias formativas específicas vividas en la educación superior en y con la infraestructura del campus Itapetininga del Instituto Federal de São Paulo (IFSP). El texto surge de la necesidad de dejar constancia de la memoria de un grupo musical que, gestado en el complejo entramado de la educación superior, revela el potencial educativo de experiencias que trascienden los límites curriculares formales.

La elección metodológica de la escritura (auto)biográfica se fundamenta en una perspectiva que reconoce el valor formativo de la narrativa de sí, entendiéndola como un modo legítimo de producción de conocimiento en la educación (Nóvoa & Finger, 2014; Josso, 2020). Esta perspectiva encuentra respaldo en investigaciones que consideran la narrativa (auto)biográfica como un dispositivo epistemológico y formativo (Passeggi & Souza, 2008; Delory-Momberger, 2016), legitimando la autoescritura no solo como testimonio, sino como creación de conocimiento situado.

Se puede decir que este artículo es una narrativa *autobiográfica*, ya que, al ser uno de sus fundadores, la historia de la banda se entrelaza con mi propia historia como docente e investigador en el IFSP Itapetininga, pero también como ciudadano de Itapetininga, Brasil y el mundo. Al mismo tiempo, es una narrativa *biográfica* porque se refiere a su propia ontogénesis, es decir, el surgimiento y consolidación de la identidad-existencia de Banda Meia Boca como sujeto colectivo con su propia historia. Incluso, un sujeto con un perfil en línea y una trayectoria *instagramada*. En la Figura 1, abajo, está el logo de la banda que aparece en su perfil en la red social: <https://instagram.com/bandameiaboca>.

Figura 1.
Logotipo de la banda Meia Boca



Nota. Imagen circular con fondo negro que contiene, en primer plano, un dibujo estilizado de un calcetín gris. Superpuesta en el centro, la inscripción “1/2 BOCA” en mayúsculas blancas. Al fondo, una

ilustración geométrica de una boca abierta con labios rojos y dientes blancos. En la parte inferior, centrada, aparece el identificador “@bandameiaboca” en caracteres blancos más pequeños.

Aunque concebido fuera de los muros del IFSP Itapetininga, en colaboración directa con un espacio cultural pionero de la economía creativa en el municipio², la realización del proyecto de la Banda solo fue posible gracias al trabajo pedagógico desarrollado en la carrera de Licenciatura en Física. Este trabajo pedagógico no se limita a los programas de estudio: se manifiesta en la apertura a experiencias formativas ampliadas, en el fomento de la creatividad y en la valoración de iniciativas culturales relacionadas con la vida individual y colectiva.

He aquí, entonces, la oportunidad de exponer el objetivo de este escrito: consolidar el IFSP Itapetininga como un espacio de formación académica y cívica, pero también de creatividad y cultura. Metodológicamente, la narrativa (auto)biográfica se desarrolla mediante una triangulación de vértices subjetivos: (I) el yo-docente, (II) el yo-ciudadano, (III) el yo-músico. En el centro de este triángulo metafórico late la Banda Meia Boca, fuerza unificadora de estas identidades que, en la complejidad de la experiencia vivida, se entrelazan. Fuera del triángulo, se extiende el alcance incontrolable de un sonido que aspira a ser reconocido como la expresión legítima de un docente que sigue esperando un mundo mejor.

Así, el artículo se estructura en tres secciones, cada una dedicada a uno de estos vértices metafóricos. En primer lugar, aunque *en passant*, abordo mis primeros once años de docencia en el IFSP Itapetininga, principalmente en cursos de formación docente en Física y Matemáticas, y en formación pedagógica para bachilleres y tecnólogos. A continuación, presento los resultados más recientes de mi investigación sobre educación, docencia y descolonialismo. Finalmente, analizo la génesis de la Banda Meia Boca dentro y con el IFSP Itapetininga.

En definitiva, se espera que, al resaltar la importancia fundamental de la institución en la creación y evolución de Banda Meia Boca, se demuestre cómo la labor pedagógica desarrollada en la formación docente en Itapetininga contribuye a una educación integral para toda su comunidad. Esta educación implica intrínsecamente razón, emoción, afecto, ciudadanía, profesionalismo y colectividad en un todo complejo, vivo y permanente.

² Esto hace referencia a la casa colaborativa Cazulo, que funcionó en Itapetininga entre 2021 y 2024, y que fue galardonada con el Premio Municipal de Cultura Teddy Vieira en 2022 y con el premio Ponto de Cultura en el marco de la Ley Aldir Blanc en 2024.

VÉRTICE PRIMERO: YO-DOCENTE

Al escribir esta narración desde el último trimestre de 2025, ya habré pasado más de 11 años como formador de docentes en Itapetininga. En escritos anteriores, ya he narrado mi trayectoria formativa y los caminos profesionales que he recorrido hasta convertirme en profesor en régimen de dedicación exclusiva del Instituto Federal de São Paulo (Fortunato, 2025; 2022; 2021; 2020; 2018; 2017). Aquí, recuerdo que fui nombrado profesor de Educación/Pedagogía el mismo día en que la Universidad Estatal de São Paulo (UNESP) ratificó mi doctorado en Geografía: el 15 de julio de 2014. Aproximadamente 20 días después, comencé a impartir clases, con la asignatura de Práctica Docente, en el programa de Licenciatura en Física.

En esos 11 años, como analicé en un texto que revisé dos décadas después de graduarme en Pedagogía, pude identificar cuatro fases de mi propia labor docente en el IFSP (Fortunato, 2025). La fase inicial, lo reconozco, fue la *tradicional*. Después de todo, cuando entré por primera vez al aula, lo único que tenía para moldear mi práctica pedagógica eran décadas de estudio formal, desde preescolar hasta doctorado, como estudiante de clases estructuradas según lo que se conoce como *tradicional*. Como consta en el texto anterior, este modelo de educación formal fue, para mí, paradójico, insuficiente e incluso *repulsivo*, lo que me llevó a rechazar la docencia como profesión durante años antes de incorporarme al IFSP como profesor.

En términos generales, esta tradicionalidad se caracteriza por el papel central del docente en la guía del currículo y por la expectativa de que el alumnado aprenda lo que se enseña. Periódicamente, al final de cada ciclo, se realiza una evaluación para medir el aprendizaje de cada estudiante. Siempre que existe esta triangulación docente-curriculo-alumno, seguida de instrumentos de medición, la enseñanza es *tradicional*, ya sea que el modelo pedagógico sea el de la oratoria o el de metodologías activas (supuestamente innovadoras, pero con siglos de antigüedad).

Así fue precisamente como comencé mi carrera docente en la educación superior: el programa de estudios era el documento guía, del cual extraía su contenido y desarrollaba estrategias para transmitirlo a los estudiantes. Poco importaba si ese contenido era relevante para la vida de las personas involucradas, incluyendo mi propia perspectiva sobre la educación, la escuela y la sociedad.

Al darme cuenta de que simplemente estaba reproduciendo el modelo que había rechazado, reconocí la necesidad de un cambio. Fue en ese momento cuando decidí

aventurarme por caminos conocidos hasta entonces solo en la literatura académica. Una literatura marginal, formada por nombres que no figuraban en la lista de autores que me presentaron en mi curso de Pedagogía, como Alexander S. Neill, cuya escuela Summerhill radicaliza la propuesta de la libertad como principio educativo, y Paul Goodman, quien denunció la escolarización obligatoria como un proceso de deshumanización. En diálogo con estas perspectivas, Célestin Freinet y Rubem Alves me ayudaron a concebir la educación como un espacio para la invención y la sensibilidad, rompiendo con los límites de una didáctica exclusivamente transmisiva.

Anclado en sus acciones progresistas, comencé a promover la enseñanza basada directamente en las realidades concretas de los entornos educativos de la ciudad de Itapetininga: escuelas estatales y municipales, tanto regulares como técnicas; ONG educativas y culturales, museos, la Fundação Casa (un centro de detención juvenil) y un centro de detención. Fue en este movimiento que comenzó la fase que denominé *extensionista*.

En esta etapa, se abordaron en el aula desafíos concretos del ámbito educativo, se debatieron y se elaboraron planes de acción que se implementaron eficazmente sobre el terreno. Se llevaron a cabo intervenciones diversas y variadas en diferentes lugares, desde actividades científicas lúdicas y tutorías hasta conferencias sobre estudios técnicos y universitarios, e incluso sobre el mundo laboral. Se realizaron actividades de educación ambiental, informática y formación continua del profesorado. Incluso se incluyeron cursos y prácticas de meditación y educación para la paz.

Estas diversas actividades propiciaron numerosas relaciones afectivas con las instituciones educativas de la ciudad y con estudiantes universitarios, transformando las relaciones profesionales en amistades entrañables. Sin embargo, este proceso se vio interrumpido abruptamente por la pandemia de COVID-19, que obligó a adoptar la enseñanza *remota*. Esta fase se prolongó hasta el fin del aislamiento social, coincidiendo con la vacunación generalizada de la población.

Con el regreso a las actividades presenciales en el primer semestre de 2022, se abrió un nuevo comienzo. Más allá de las lecciones aprendidas, surgieron preguntas de la experiencia de la pandemia, que comenzaron a guiar los diálogos con los estudiantes de pregrado. Las inquietudes sobre la humanidad, sobre la vida en la Tierra y sobre el papel de la docencia en esta compleja red se convirtieron en temas centrales para las disciplinas: ¿qué habíamos aprendido de la pandemia? ¿Qué hemos cambiado? ¿Qué deberíamos haber cambiado? ¿Qué debemos cuidar en la vida?

En este sentido, los diálogos formativos han llegado a abarcar la vida en su totalidad, tanto dentro como fuera del aula, con o sin relación con el programa de estudios, pero siempre con las personas. Esta es la fase actual del trabajo, que denomino *fase circunstancial*, porque creo que la educación está ligada a las circunstancias que nos rodean y que movilizan la vida.

Las primeras notas sobre esta fase se hicieron de manera incipiente en dos textos anteriores (Fortunato, 2023a; 2023b) y, aunque aún en desarrollo, introducen el concepto de Didáctica Circunstancial que (des)organiza el trabajo pedagógico. Se refiere a una Didáctica que se guía por las circunstancias vividas en lugar de planes preelaborados guiados sin la presencia de las personas que están sujetas a ellas, docentes y estudiantes. Así, a diferencia de la primera fase del trabajo en la profesión, llevada a cabo de manera tradicional, centrada en el cumplimiento del programa y la evaluación, o la fase extensionista, marcada por la intervención en espacios externos, la Didáctica Circunstancial emerge del aquí y ahora, tomando las situaciones vividas, los sueños, las esperanzas... como elementos fundamentales de la formación.

Se trata de una Didáctica orientada por dos preguntas fundamentales:

(I) ¿Qué podemos hacer para que nuestro tiempo aquí en este Instituto, en esta aula, sea agradable, divertido y significativo? y (II) ¿Qué vamos a hacer este semestre que nos pueda enseñar algo y cómo vamos a cumplir con los requisitos de nuestro reglamento de enseñanza? (Fortunato, 2023b, p. 2)

En esencia, la Didáctica Circunstancial propone que la educación se articule con la vida concreta de quienes participan en ella, movilizando el aprendizaje, las emociones y las experiencias de forma integrada y responsiva a las situaciones. Desde el regreso a las actividades presenciales tras la pandemia, esta circunstancialidad se ha vivido y, al mismo tiempo, se ha (re)elaborado epistemológicamente, con la esperanza de que se convierta en algo mucho más amplio y profundo que una mera fantasía pedagógica. De este modo, la fase circunstancial no representa un punto final definitivo, sino un proceso en constante elaboración.

Así pues, concluir este capítulo no es simplemente finalizar una etapa. Al relatar este recorrido docente, tan querido para mí, reconozco otros matices, nuevas rupturas y nuevos comienzos que me definen como educador. De este movimiento surge el siguiente capítulo: el yo como ciudadano, en el que la docencia, la investigación y la existencia misma se entrelazan como un compromiso con la humanidad.

VÉRTICE SEGUNDO: YO-CIUDADANO

Al comenzar a narrar esta perspectiva, reflexiono: ser docente, ser investigador, ser ciudadano y simplemente ser son elementos inseparables. Esto se debe a que no me reconozco como sujeto distinto en la docencia, en la vida colectiva y en la vida privada: no puedo concebir la existencia de otra persona, separada de quien enseña, puesto que es una dimensión arraigada en el mismo cuerpo que vive, enseña y se compromete con la búsqueda de otro mundo, quizás uno más humanizado.

Sin embargo, esta comprensión no me ha acompañado siempre, ya que se ha forjado sobre la base misma de la enseñanza, marcada por las fases descritas en la sección anterior, que transforman la *práctica* docente cotidiana. De hecho, utilizo términos freireanos en la enseñanza consciente de que “¡citar a Paulo Freire no es *ser freireano!*” (Fortunato, 2024, p. 150). Esto implica entender el *quehacer* como una categoría fundamentalmente crítica y de actitudes, rechazando el fatalismo y buscando activamente qué hacer para transformar (Zitkoski & Streck, 2008, p. 339).

De igual modo, la reflexión sobre la profesión docente también comenzó a guiar mi trabajo de investigación, que se ha transformado a lo largo de los años de mi labor en el IFSP. Al iniciar mi formación de posgrado en investigación, pensaba que la producción de conocimiento requería un tono erudito, sustentado en la articulación rigurosa entre conceptos, datos y análisis, para conferir solidez y legitimidad al texto científico. Creía que este esfuerzo de cohesión interna era el criterio principal para validar el conocimiento, como si solo la densidad conceptual y el lenguaje especializado fueran capaces de garantizar su valor académico.

Pero la experiencia diaria de la formación docente me reveló otra faceta de la investigación: la de la experiencia de la vida cotidiana misma. Investigar la experiencia vivida como una forma de comprender para transformar. Redescubrí a Paulo Freire y Rubem Alves, tomándolos como referencias para la crítica, la liberación, la humanización y la audacia. Fortalecí mis lecturas de Célestin Freinet y su escuela moderna progresista. Visité Summerhill, en la campaña inglesa, que es la escuela democrática más antigua del mundo que aún sigue en funcionamiento. Me familiaricé con los libros de Paul Goodman y su idea de la deseducación obligatoria, y con Everett Reimer, cuyas denuncias de una escuela muerta me ayudaron a comprender cómo el sistema neoliberal se apoderó efectivamente de la educación escolar (Fortunato, 2023a).

Formé alianzas fundamentales en el campo de la investigación educativa, participando en la perspectiva decolonial (Fortunato & Rodríguez, 2024; Rodríguez & Fortunato, 2024), y descubrí que hay una docencia del acogimiento, que viene del fondo del corazón (Araújo et al., 2023; Fortunato et al., 2024).

Mi investigación actual sigue caminos entrelazados, sin jerarquías rígidas, pero con un compromiso ético y político con la transformación de la educación. Investigo la didáctica como un campo de creación y resistencia, reflexionando sobre la formación docente y las prácticas pedagógicas que se atreven a romper con la lógica de la reproducción y se abren a la emancipación. En este recorrido, me interesan profundamente las epistemologías críticas, decoloniales y del Sur global, que nacen de la experiencia, de los márgenes y de las ausencias históricamente silenciadas.

También me centro en las políticas educativas, entendiéndolas como un campo de disputas entre proyectos sociales antagónicos, donde la racionalidad neoliberal ha erosionado los significados y propósitos de la educación. Por lo tanto, repensar las metodologías de investigación en educación se ha vuelto indispensable: es necesario investigar con los sujetos, no sobre ellos; escuchar más que clasificar; cultivar preguntas más que aplicar respuestas. Es dentro de este horizonte que la investigación se lleva a cabo con rigor y como un gesto de cuidado, como resistencia contra la opresión y como una reinención de la esperanza en la humanidad misma.

Por eso, para mí, ser docente, investigador y ciudadano no son dimensiones separadas, sino expresiones entrelazadas de la existencia misma y de un mismo compromiso ético con el mundo. La investigación que surge de la vida cotidiana, la enseñanza crítica y la educación que apuesta por la emancipación son prácticas profundamente cívicas, porque se guían por la escucha, el diálogo, la denuncia de las injusticias y la reinención de la educación.

Así pues, ser ciudadano es ser íntegro. Es decir, no se trata de fragmentar la vida: docente por un lado, investigador por otro, persona en casa. Se trata de reconocer que un mismo cuerpo piensa, siente, actúa, enseña y lucha. Ser ciudadano, en este contexto, no es cumplir con formalidades institucionales, sino afirmar una presencia en el mundo que rechaza la neutralidad y elige, día a día, estar del lado de la vida. Es en la enseñanza vivida con plenitud, en la investigación realizada con el otro y no sobre el otro, donde descubro una forma de ser que compromete, involucra y transforma.

Esta forma de ser, que entrelaza docencia, investigación y ciudadanía, a veces resuena en los estudiantes. Cuando se encuentran en un entorno educativo marcado por el afecto, la

escucha activa y el deseo de transformación, muchos comienzan a experimentar otras formas de compromiso, a reflexionar críticamente sobre sus prácticas y a generar significado más allá de los currículos establecidos. Esta movilización colectiva, que puede entenderse como un acto de esperar *freireano*, nacido de la vida cotidiana y alimentado por la utopía, ocasionalmente se extiende a otros idiomas y territorios.

En este sentido, a lo largo de mis años de práctica docente efectiva, hubo un momento en que la movilización trascendió el aula y se extendió a la vida cotidiana, encontrando en el arte un espacio de expresión. En ella, la música se convirtió en un vehículo de transformación. Fue en este contexto que la experiencia estética y política que me acompaña como educador halló, en la música, un nuevo canal de expresión: el rock. Primero como sensibilidad pedagógica, luego como práctica estética y, finalmente, como expresión política.

Como señalan Fantin y Alves dos Santos (2021), el rock no es solo un género musical, sino un lenguaje mediático, una actitud y un estilo de vida, expresados a través de la divergencia y la pluralidad de visiones del mundo. Según los autores:

La música rock, al igual que las corrientes de convección que ayudan a equilibrar la temperatura, puede contribuir a “equilibrar” las divergencias y convergencias en el entorno pedagógico, guiando actitudes y pensamientos que incluso pueden sacudir el sistema. (Fantin & Alves dos Santos, 2021, p. 140)

De igual modo, Snyders (1994) observa que el rock no se limita al placer momentáneo ni a la función recreativa, sino que constituye un estilo de vida que moldea actitudes y aspiraciones, articulándose con valores culturales y el deseo de encontrar sentido y alegría personal. Al mismo tiempo, explica el autor, el género se distingue de la música ligera o mediocre, presentando una ambición estética y social capaz de responder al «malestar existencial» y actuando como un grito de afirmación, sugiriendo además la posibilidad de transformación y la construcción de nuevos caminos.

Esta perspectiva me ayuda a comprender cómo mi docencia y mi ciudadanía se entrelazan con la música como expresión de crítica, protesta y creación. Esto me lleva a entender que el surgimiento de una banda de rock en la educación superior no fue un accidente ni una desviación, sino una extensión sonora de la misma ética que sustenta mi trabajo en el aula, en la investigación y en mi forma de estar en el mundo: el rechazo a la neutralidad, el impulso creativo, el coraje para denunciar y proclamar, y la celebración de la vida.

VÉRTICE TERCERO: YO-MÚSICO

Es importante comenzar esta narración aclarando que no soy músico profesional, ni mucho menos heredero de un supuesto don divino. Todo lo contrario, pues sé muy poco sobre este arte que me fascina. Prácticamente no sé nada de escalas, acordes, melodías, ritmos ni armonías. Sin embargo, he descubierto, en ocasiones, que puedo hacer música. Esta experiencia personal, aunque intuitiva y sencilla, me ha llevado a comprender que la música posee un valor que trasciende la técnica, al ser estética, existencial, formativa y política; características que también son fundamentales para la enseñanza.

Como sugieren Freitas y Martins (2024), la música y las artes en general pueden ser experiencias formativas que promueven la colectividad, la expresividad y el sentido de pertenencia cultural, contrarrestando la alienación propia de una vida cada vez más robotizada y mecanizada. De igual modo, Santos (2018) subraya que la música contribuye a la formación integral del individuo, fomentando la sociabilidad, la cooperación y los valores culturales. Esta perspectiva coincide con la de Snyders (1994), quien reconoce el placer estético de la música como una dimensión inseparable de la educación.

Estas ideas coinciden con lo que había estado experimentando en el aula: un estilo de enseñanza que va más allá del contenido y se abre a otras perspectivas, más relacionadas con la vida misma.

Todo esto terminó mezclándose con un momento oscuro de nuestra existencia en el mundo cuando, al comienzo del año escolar 2020, nos golpeó la pandemia de Covid-19 que, entre otros efectos, nos obligó a distanciarnos físicamente como medida sanitaria. Fue entonces, durante el período más crítico de distanciamiento social de la pandemia de Covid-19, aislado del mundo, pero rodeado de arte y de personas increíblemente brillantes, creativas, resilientes y resistentes (en la mencionada casa colaborativa Cazulo), que descubrí algo inesperado. Los acordes elementales que había aprendido en la guitarra dos décadas antes podían combinarse para poner música a versos sobre lo que vivíamos a diario en aislamiento.

Así, por casualidad, se escribieron varias letras y, con gran dificultad, se incorporaron acordes inspirados en el rock soteropolitano, concretamente en Raúl Seixas y el grupo Raimundos, afincado en Brasilia, creando los primeros borradores que más tarde se convertirían en canciones.

Esta transición de los borradores a la forma musical implicó la colaboración con un estudiante de la licenciatura en Física cuya investigación de iniciación científica supervisaba en

el IFSP. Dado que nuestros diálogos trascendieron las formalidades académicas, ya conocía su afinidad por la música, derivada de su formación previa en proyectos socioculturales y su experiencia en bandas musicales. Fue en este contexto que le pedí su colaboración para organizar mejor los acordes iniciales, desarrollar las líneas de bajo y ampliar la armonía de las composiciones.

A medida que la música tomaba forma, también retomé el contacto con un antiguo alumno del mismo programa de estudios, cuya formación musical estaba marcada por el estudio de la percusión en proyectos comunitarios de la región. De nuestras conversaciones surgió la idea de transformar las melodías en música rock, una propuesta que fue inmediatamente acogida y que consolidó la transición de una experiencia individual a un proceso creativo colectivo.

Aun así, existía un gran obstáculo: no teníamos lugar, instrumentos ni equipo para formar la banda. Fue entonces cuando el IFSP (Instituto Federal de São Paulo) demostró ser mucho más que un simple espacio donde nos reuníamos y entablábamos amistades fuera del aula. La institución contaba con amplificadores de guitarra y bajo, así como altavoces. Incluso había una banda formada por profesores de la carrera de Física, quienes amablemente nos prestaron su batería. Finalmente, debido al mencionado y lamentable aislamiento social impuesto por la pandemia, no había clases ni circulación constante de personas en el campus, lo que transformó el IFSP en un espacio para ensayar y crear música.

Así pues, a finales de julio de 2021 hicimos nuestro primer intento de tocar música en un aula que, como todas las demás, estaba vacía debido al modelo de aprendizaje remoto de emergencia impuesto por la pandemia.

Durante los meses de agosto a diciembre de 2021, ocupamos diversos espacios en el campus vacío. Perfeccionamos la armonía y la melodía de las canciones e incluso creamos una composición conjunta, titulada *MusiFísica* (disponible en plataformas musicales desde junio de 2026), en homenaje al curso que nos unió. De hecho, esta canción se convirtió en una especie de himno para nuestro camino compartido, sintetizando en su letra el espíritu irreverente, crítico y comprometido que caracteriza tanto al curso de Licenciatura en Física como a la propia Banda Meia Boca.

Se puede decir que este proceso de composición y ensayo no se trataba solo de hacer música, sino de construir colectivamente significado, experimentar con lenguajes y reafirmar los lazos fraternales e institucionales forjados en el poder de la creación de canciones, combinando la experimentación sonora con letras sobre la vida cotidiana.

Como señalan Vieira y Henning (2012), el rock es una expresión artística capaz de transformar generaciones, rompiendo con patrones conservadores y exigiendo un cambio social. Esta dimensión se hizo patente en la génesis de la Banda Meia Boca, donde los ensayos y las composiciones se convirtieron también en gestos políticos, desafiando las normas y proponiendo reflexiones críticas, y pedagógicas, en la medida en que promovían el aprendizaje colectivo y creativo.

En este sentido, la práctica musical no solo nos permitió crear sonidos, sino también reinventar métodos de enseñanza que van más allá de la mera enseñanza y aprendizaje. La naturaleza colectiva de los ensayos y la autoría de composiciones demostraron ser experiencias pedagógicas que se comprometen con una educación emancipadora y liberadora, categorías propias de la pedagogía freireana.

Además, la identidad sonora de la banda estuvo influenciada por una estética cercana al punk rock, ya que los compases, las estrofas y los acordes se desarrollaron inspirándose en pioneros de la escena, como la ya mencionada banda Raimundos de Brasília, y las célebres bandas de la capital São Paulo, como Ratos de Porão y Garotos Podres. Como recuerda Marcos (2020), el punk surgió como una subversión de los modelos musicales predominantes, valorando el lema del “hazlo tú mismo”, incluso sin instrumentos costosos ni una formación técnica refinada.

Este espíritu también impregnó a Meia Boca, que desde sus inicios se comprometió a interpretar únicamente sus propias composiciones, incluso sin contar con toda la técnica y los conocimientos necesarios para la música. En este sentido, existe un diálogo cercano con lo que Silva (2025) observó en la escena punk de São Paulo: riffs simples y repetitivos, ritmos rápidos y un sonido crudo que refuerza la urgencia del mensaje. De esta manera, Banda Meia Boca también se acerca a esta estética asumiendo su identidad a través de música original y sencilla con varias repeticiones del estribillo, pero que puede transmitir significados profundos.

Además, al reconocer este potencial expresivo, França (2012, p. 74) recuerda que el rock es un género apasionante con gran impacto emocional y expresivo, capaz de integrarse en el repertorio escolar y tender puentes entre la escuela, la vida y la cultura. Esta perspectiva refuerza cómo las prácticas formativas vividas en IFSP pueden incorporar lenguajes artísticos populares, acercando así la escuela, la vida y la cultura.

Además de reunir a los miembros fundadores y servir como espacio de ensayo y creación, el IFSP Itapetininga también acogió importantes actuaciones de la recién formada Banda Meia Boca. En 2022, con el regreso a las actividades presenciales tras la vacunación

generalizada de la población, tuvo lugar la primera edición de Geek-IF, un gran evento que congregó a cerca de 2000 personas entusiastas de la cultura pop, la tecnología, los videojuegos, la ciencia ficción y la fantasía. La banda actuó en el escenario del evento y regresó para presentarse en ediciones posteriores, en 2023 y 2024.

A lo largo de estos años, Banda Meia Boca ha buscado consolidar su identidad, cuya esencia se puede resumir en la frase: “Rock 101% original, con un repertorio de más de 30 canciones rudimentarias, llenas de juegos de palabras y buen humor”. Esta identidad no surgió de inmediato, ya que la propia dinámica de la vida trajo cambios esperados e inesperados, provocando que los miembros entraran y salieran. Hoy, en el año 2025, Banda Meia Boca está formada por tres personas: Israel Leitão, de Itapetininga, abogado y bajista, presente desde octubre de 2021; Nathan Chagas, también de Itapetininga, baterista, músico, hijo de un director de orquesta y pianista, desde mayo de 2024; y yo, Ivan Fortunato, en voz y guitarra, profesor en esta institución y compositor desde su fundación.

A lo largo de su trayectoria, Banda Meia Boca ha ocupado diversos espacios culturales en Itapetininga y sus alrededores, siempre con su propio repertorio, por lo tanto, único e irreverente en espíritu. Desde su debut en 2021, ha tocado en varios festivales regionales, como Weedstock y Passeata do Rock. También se ha presentado en el prestigioso Festival de Invierno de Paranapiacaba y en la parte alta de la Avenida Paulista. A principios de 2025, canalizó su energía en la grabación de su primer álbum, *Isadora*, lanzado en todas las plataformas digitales³. Producido en Itapetininga, el álbum reúne 13 temas que sintetizan el sonido crítico, humorístico y potente de la banda, reafirmando su lugar como expresión musical de un esfuerzo educativo, poético y colectivo. Ya se encuentran trabajando en otros álbumes.

Concluir esta narración también significa volver al punto de partida: IFSP Itapetininga. Fue allí, en medio del vacío de los pasillos durante el aislamiento social, donde se sembraron las primeras semillas de Banda Meia Boca, germinando del encuentro entre la enseñanza, el afecto y la creación.

Más que un simple espacio físico, el Instituto fue el terreno fértil donde la educación se convirtió en música, los lazos académicos se transformaron en colaboraciones artísticas y la práctica se expandió en sonido, letras y presencia. Por lo tanto, la Banda es el resultado directo de una institución que se atreve a formar individuos críticos y complejos, capaces de enseñar, investigar, vivir y cantar.

³ Enlace a la plataforma de *streaming* de música más famosa: <https://open.spotify.com/intl-pt/album/0RycR0CuMiQOS1RLuaEyzt>.

UN INSTITUTO, TRES VÉRTICES Y UNA BANDA...

Como indiqué en el preludio de esta narración (auto)biográfica: en el centro del triángulo metafórico formado por mis vértices como docente, ciudadano y músico, late la Banda Meia Boca. Fue entre la formación, la existencia y la creación que la música tomó forma como una extensión de la docencia y la investigación. No como un accesorio, sino como un lenguaje legítimo de una práctica educativa sensible, colectiva y crítica.

El IFSP Itapetininga fue el lugar donde esta geometría formativa, afectiva y política comenzó a tomar forma, propiciando encuentros, escuchas e invenciones que hoy resuenan mucho más allá de la propia institución. El campus nunca fue un mero telón de fondo: estuvo en el corazón de todo este recorrido, ofreciendo conexiones inesperadas, libertad creativa y una educación que cobra sentido en la vida de quienes la experimentan.

El proceso, inicialmente solitario, pronto involucró la colaboración de estudiantes del IFSP. Crear música dejó de ser un simple pasatiempo para convertirse en un gesto pedagógico: una práctica de escucha, diálogo e invención compartida. La creación musical de la Banda Meia Boca se materializó con la misma ética que guía mi trabajo en el aula: el rechazo a la neutralidad, la valoración de la creación colectiva y la convicción de que aprender y enseñar solo tienen sentido cuando generan vida, alegría y esperanza.

La banda Meia Boca, nacida de estas circunstancias formativas, sigue haciendo eco de voces, componiendo emociones y demostrando que transformar el mundo es posible partiendo de un ensayo, un coro o un solo improvisado. Porque educar, al fin y al cabo, es esto: (re)inventar ritmos para existir. El lema «101% original» se ha convertido en un gesto pedagógico de autonomía y creación.

Así pues, me atrevo a afirmar que esta experiencia musical puede entenderse como una práctica pedagógica en sí misma. Al crear e interpretar colectivamente, el aprendizaje se vive como un proceso estético y existencial, en el que se entrelazan afectos, vínculos y conocimientos. Al optar por el enfoque del «hazlo tú mismo», característico de la escena punk, Banda Meia Boca traduce la pedagogía de la autonomía a la música.

Después de todo, como bien expresaron Fantin y Alves dos Santos (2021, p. 140): “la escuela y la música rock comparten una característica común: ambas sufren diagnósticos fatalistas que, de vez en cuando, decretan su fin”. Fue precisamente a raíz de este proceso de cierre y autodescubrimiento, tras experimentar la profesión docente, las improvisaciones de métodos de enseñanza circunstanciales y el nacimiento de la banda, que me encontré con un

diagnóstico de otra índole: el tardío descubrimiento de que estoy dentro del Trastorno del Espectro Autista (TEA).

Así, comprender la neurodivergencia fue la pieza clave que me permitió, en retrospectiva, comprender la geometría completa de esta narrativa. Entenderme como autista dio sentido a mi distanciamiento histórico de las rigideces institucionales, a mi búsqueda casi vital de la música como espacio de autorregulación y, sobre todo, a la necesidad ética de construir una práctica docente basada en el acogimiento. El diagnóstico reveló que el “yo músico” es inseparable del “yo docente” y del “yo ciudadano”; la autoría de las composiciones se fusiona con la autoría pedagógica, y la acción colectiva refuerza la dimensión cívica de una educación comprometida con la plenitud de la vida.

En este sentido, Banda Meia Boca no es solo un proyecto artístico, sino la manifestación sonora de un enfoque pedagógico crítico y liberador, donde enseñar, investigar y componer se convierten en distintas expresiones de una misma propuesta formativa. Y así, entre la enseñanza, la ciudadanía y la música, que nuestro lema siga resonando: “*¡Bora que let's, que el Rock es lo máximo!*”, que, en el ámbito educativo, podría traducirse como: “*¡Bora que let's, a ensinar con alegria y osadia!*”.

REFERENCIAS

- Araújo, O. H., Fortunato, I., & Medeiros, E. A. de. (2023). Docência universitária: A aula como aconchego. *Diálogo Educacional*, 23(79), 1467–1478. <https://doi.org/10.7213/1981-416X.23.079.AO06>
- Delory-Momberger, C. (2016). A pesquisa biográfica ou a construção compartilhada de um saber do singular. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, 1(1), 133–147. <https://doi.org/10.31892/rbpab2525-426X.2016.v1.n1.p133-147>
- Fantin, M., & Alves dos Santos, J. D. (2021). Das linguagens midiáticas à hipótese rock-education: Por outros arranjos educativos. *Triade: Comunicação, Cultura e Mídia*, 9(20), 120–145. <https://doi.org/10.22484/2318-5694.2021v9n20p120-145>
- Fortunato, I. (2017). Tornar-se professor: Reflexões iniciais sobre um percurso paradoxal. *South American Journal of Basic Education, Technical and Technological*, 4(1), 4–9. <https://periodicos.ufac.br/index.php/SAJEBTT/article/view/1068>
- Fortunato, I. (2018). Caminhos da formação na licenciatura: De estudante a docente. *Práxis Educacional*, 14(27), 172–185. <https://doi.org/10.22481/praxis.v14i27.2925>
- Fortunato, I. (2020). Práticas pedagógicas no ensino superior: Relato de experiências com a disciplina didática em licenciaturas. *Revista Internacional de Educação Superior*, 6, e020039. <https://doi.org/10.20396/riesup.v6i0.8655958>
- Fortunato, I. (2021). A didática na formação inicial docente: Experiências de um professor formador em (auto)formação. *Revista Internacional de Educação Superior*, 8, e022009. <https://doi.org/10.20396/riesup.v8i00.8661350>
- Fortunato, I. (2022). Escarafunchando o próprio trabalho pedagógico no Instituto Federal de São Paulo, campus Itapetininga. In L. S. Ferreira et al. (Orgs.), *Trabalho pedagógico na educação profissional e tecnológica em diferentes contextos* (pp. 105–117). CRV.
- Fortunato, I. (2023a). *Educação, escola, direitos humanos, sociedade... e docência: A autoformação alvitrada*. Edições Hipótese.
- Fortunato, I. (2023b). Frango frito, ou uma outra didática na formação de professores de Matemática. *RevIN*, 4, e023001. <https://periodicoscientificos.itp.ifsp.edu.br/index.php/revin/article/view/841>
- Fortunato, I. (2024). A diferença entre citar Paulo Freire e ser freiriano. In M. E. Rodriguez & I. Fortunato (Orgs.), *Ser Freiriano: Paulo Freire en la conformación del ser humano a la luz epistemológica de la praxis* (pp. 150–160). Hipótese.
- Fortunato, I. (2025). Pedagogo há 20 anos: Desafios, conflitos e possibilidades da formação. *Ponto de Vista*, 14, 1–20. <https://doi.org/10.47328/rpv.v14i1%20Ed.%20Especial.20990>
- Fortunato, I., & Rodriguez, M. E. (2024). Biopolítica, decolonización y escuela: ¿Cuál es el lugar de la enseñanza? *Espirales*, 8(1), 13–34. <https://doi.org/10.29327/2282886.8.1-2>

- Fortunato, I., Medeiros, E. A. de, & Araújo, O. H. (2024). A didática na docência: Um escrito do fundo do coração. *Ponto de Vista*, 13(3), 1–20.
<https://doi.org/10.47328/rpv.v13i3.18174>
- França, C. C. (2012). Riffs forever: O rock na sala de aula. *Música na Educação Básica*, 4(4), 70–85. <https://revistameb.abem.mus.br/meb/article/view/135/57>
- Freitas, D. L., & Martins, A. E. M. (2024). Formação omnilateral e vivências artísticas para docentes em EPT: Uma “oficina de interações musicais vocais”. *Revista Brasileira da Educação Profissional e Tecnológica*, 3(24), e13682.
<https://doi.org/10.15628/rbept.2024.13682>
- Josso, M.-C. (2020). Histórias de vida e formação: Suas funcionalidades em pesquisa, formação e práticas sociais. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, 5(13), 40–54. <https://doi.org/10.31892/rbpab2525-426X.2020.v5.n13.p40-54>
- Marcos, W. (2020). O suicídio do zé ninguém: Análise social do autoaniquilamento em uma música dos Garotos Podres. *Revista Ciências Humanas*, 13(3).
<https://doi.org/10.32813/2179-1120.2020.v13.n3.a689>
- Nóvoa, A., & Finger, M. (Orgs.). (2014). *O método (auto)biográfico e a formação* (2ª ed.). EdUFRN.
- Passeggi, M. da C., & Souza, E. C. (Orgs.). (2008). *(Auto)biografia: Formação, territórios e saberes*. Paulus.
- Rodriguez, M. E., & Fortunato, I. (2024). A educação decolonial planetária complexa como ação e subversão: Lições de Freire e Morin. *Educação em Questão*, 62(71), e35971.
<https://doi.org/10.21680/1981-1802.2024v62n71ID35971>
- Santos, F. A. (2018). Nuarte: Uma análise do projeto de extensão “Música na Escola” no campus Natal–Zona Norte–IFRN. *Revista Brasileira da Educação Profissional e Tecnológica*, 1(14), e6967. <https://doi.org/10.15628/rbept.2018.6967>
- Silva, R. L. S. da. (2025). Revolta, fordismo periférico e a estrutura de sentimento do colapso da modernização na cena punk paulista: Apontamentos iniciais a partir de duas canções. In M. G. da Silva (Org.), *Rock e sociedade* (pp. 34–43). CLAEC eBooks.
<https://doi.org/10.23899/9786589284741>
- Snyders, G. (1994). *A escola pode ensinar as alegrias da música?* (2ª ed.). Cortez.
- Vieira, V. T., & Henning, P. C. (2012). Atravessamentos culturais e crise ambiental na atualidade: Modos ecológicos de vida no rock’n roll. *Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental*, 28. <https://doi.org/10.14295/remea.v28i0.3181>
- Zitkoski, J. J., & Streck, D. R. (2008). Que fazer. In D. R. Streck, E. Redin, & J. J. Zitkoski (Orgs.), *Dicionário Paulo Freire* (pp. 339–341). Autêntica.

CRedit Author Statement

- ☐ **Agradecimientos:** No aplica.
 - ☐ **Financiación:** Programa Institucional para Fomentar la Participación en Eventos Científicos y Tecnológicos para los empleados del Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de São Paulo (PIPECT /IFSP).
 - ☐ **Conflictos de interés:** No aplica.
 - ☐ **Aprobación ética:** No aplica.
 - ☐ **Disponibilidad de datos y materiales:** No aplicable.
 - ☐ **Contribuciones de los autores:** Autoría exclusiva.
-

Procesamiento y edición: Editora Ibero-Americana de Educação
Corrección de pruebas, formato, estandarización y traducción

